

BREVIARIOS

(DIARIOS, MEMORIAS Y LIBROS)

Galo Galarza

A partir de octubre de 2014 comencé a escribir, cada mes, en la red social Facebook (que es una especie de periódico mural), una pequeña nota sobre diversos temas que me impresionaban de la vida diaria, particularmente los relacionados con la migración desordenada y desesperada de miles de seres humanos de muy diversas partes del mundo, que salen en estampida de sus países huyendo de la miseria o de la guerra (en lo que he llamado el Holocausto del siglo XXI), la crueldad del ser humano patentada en diversos y terribles actos, el paso inclemente del tiempo, los libros que leía y que me dejaban alguna huella. Después se convirtió en la crónica de una enfermedad que creí mortal y esas notas que escribía se convirtieron en una especie de despedida. Alguien podría pensar que eran una suerte de exhibicionismo de la desgracia, pero no, eran una catarsis, un intento, desesperado a momentos, por compartir con los amigos reales y virtuales —que fueron apareciendo a lo largo de muchos lugares— esos sentimientos, esos dolores y esas lecturas (que me acompañaron en aquellos días y que fueron mis mejores médicos y remedios y bálsamos para el dolor). La literatura ha salvado mi vida en varias ocasiones. La literatura me ha hecho que tenga, como los gatos, siete vidas. Se me han agotado las seis y ahora me queda la última (que disfruto cada día inmensamente).

Los Breviarios crecieron y, a momentos, se convirtieron en una suerte de memorias sobre diferentes etapas de la historia o personajes con los que me he topado en estos últimos años, particularmente en mi estancia en Uruguay.

Así nacieron estos Breviarios (por breves y porque seguían las hojas del almanaque). Breviario viene del latín *brevarium* que quiere decir sumario o *brevarius* que quiere decir compendio. Ahora todos —o casi todos— podemos ser sabios únicamente abriendo desde un teléfono celular o una computadora el gigantesco cerebro virtual del Dr. Google o mirando la Wikipedia que muchos pedantes dicen despreciar, pero que no dejan de consultar a escondidas. Por esas consultas sé que un breviario también es un libro de la liturgia religiosa católica, que recoge el conjunto abreviado de las obligaciones públicas. También



se los conocía, en la antigüedad, como los “libros de las horas” para cada período del año.

Páginas éstas, entonces, para el *Libro de las Horas* que las publicaba en la red llamada Rostro de Libro (Facebook, en inglés). Un breviario laico, en definitiva, este mío, que fui construyendo mes a mes, durante varios años, y que ahora, gracias a la generosidad de la editorial Eskeletra, comparto con ustedes en forma de libro.

Mientras se preparaba la publicación de este libro, sobrevino la temible pandemia de Coronavirus que dejó en el mundo más de diez millones de muertos, y se produjo la guerra entre Rusia y Ucrania que, igualmente, dejó miles de muertos, cientos de desplazados y destrucción de ciudades milenarias. Las señales de pestes y guerras en el siglo XXI, con las que comencé estas reflexiones, se quedaron cortas ante semejantes males. Definitivamente, la estupidez humana no cesa y más bien va *in crescendo*. Hay como un empeño en destruir el precioso mundo en que vivimos.

Quito-Montevideo-Quito, octubre 2014-mayo 2022



Los otros rostros / máscaras e identidades del Ecuador*

La muestra de máscaras ecuatorianas que se podrá apreciar en el Museo de Arte Precolombino e Indígena (MAPI), un museo ejemplar en nuestro continente, es fruto del trabajo paciente de Claudio Rama, un destacado académico uruguayo, hijo de dos notables intelectuales: Ángel Rama e Ida Vitale, referentes máximos de la cultura latinoamericana. Claudio, por su trabajo, vivió en varios países de Nuestra América y recorrió sus caminos y conoció a profundidad sus culturas. En esa vivencia y por su sana curiosidad y prolija investigación, fue coleccionando máscaras en los diferentes países donde estuvo. Tiene, así, una impresionante colección. Su casa es un verdadero museo de arte popular. Lo que se exhibe ahora es apenas una pequeña parte de esa colección.

Máscara, según la acepción griega, quiere decir persona. En otra perspectiva, diríamos entonces, que ésta también es una exhibición de rostros humanos, deformados o cambiados por la ingeniosidad del pueblo. Rostros creados para sustituir otros rostros, caras que reemplacen a otras caras. Animales que adquieren rasgos humanos, se antropomorfizan, y viceversa, humanos que adquieren rasgos animales, para esconderse en el tumulto o en la fiesta, para divertir o asustar, para conmover o celebrar. Así aparecen también los payasos, los perros, los viejos, las madres negras, los diablos (sobre todo los diablos traviosos y bullangueros), los indígenas, los españoles, las guarichas (mujeres de los soldados), los danzantes, los muñecos, los ex presidentes. En la fiesta del pueblo del fin de año, se queman a los malos gobernantes convertidos en monigotes, rellenos de aserrín y a las malas pasiones (representadas con máscaras). Es una especie de purificación y sanación. A veces, es la inocente venganza del pueblo que, entre risas y llantos, clausura un año y abre uno nuevo.

El Ecuador es un país de una extraordinaria riqueza multicultural y multirracial. En un territorio, apenas más grande que el de Uruguay (280.000 kilómetros cuadrados), caben trece nacionalidades, con sus propias lenguas y rasgos. Un país marcado por cuatro regiones naturales, que parecen cuatro mundos. La larga costa bañada por el océano Pacífico; la sierra atravesada por la Cordillera de los Andes, con colosos nevados de más de seis mil metros de altura y ciudades patrimonio cultural de la humanidad; la selva amazónica, con toda su riqueza vegetal fabulosa; y las Islas Galápagos (tesoro natural de la humanidad, laboratorio de Charles Darwin para establecer la evolución de las especies). Y en cada región geográfica proliferan las culturas diversas: los montubios de la costa (mezcla racial y cultural del blanco, el indio y el negro), los afrodescendientes (con su musicalidad y poesía maravillosas); las diversas comunidades indígenas de la sierra y la amazonía (con sus propias lenguas, cantos, vestimentas, comidas). Un mosaico de colores que no podía estar mejor representado que con máscaras.

Octavio Paz, en su luminoso ensayo “El laberinto de la soledad”, decía refiriéndose a las máscaras en la cultura popular mexicana, que los hombres se esconden tras la máscara porque no quieren enseñar su alma, no quieren que les roben el alma. Y esa es también otra acepción de la máscara: la protección del alma y de la persona. Solo detrás de la máscara puedo ser otro, por la magia de la fiesta, del carnaval, de la algarabía, puedo transformarme por unas horas en diablo o ángel, mujer o cuervo, niño o anciano. Es la magia de la máscara. Es la magia de la fiesta.

No puedo dejar de expresar mi agradecimiento a Facundo de Almeida, Director del Museo de Arte Precolombino e Indígena y a su formidable equipo de curadores y expertos museográficos, por habernos ofrecido, como siempre, con generosidad, profesionalismo y prontitud, este espacio para que puedan ustedes, queridas y queridos amigos, apreciar rasgos de las culturas populares del Ecuador.

* Nota que se incluyó en el catálogo de la muestra de este título, que se presentó en el Museo de Arte Precolombino e Indígena de Montevideo, entre los meses de septiembre de 2017 y abril de 2018. 

Galo Galarza Dávila. Escritor y diplomático ecuatoriano. Ha representado a su país en Nicaragua, Cuba, Estados Unidos, Canadá, Francia y Australia. Fue Embajador del Ecuador en México de 2006 a 2012. Posteriormente, fue Subsecretario de América Latina y El Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador. Fue también hasta hace poco Embajador del Ecuador en Uruguay. Es autor de varios libros de narrativa, como *En la misma caja* y *La dama es una trampa*, y coautor del libro *Ecuador en el mundo, 1830-2006*. Su obra consta en varias antologías de relato ecuatoriano e iberoamericano. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.